

Un Ayuntamiento republicano

En la provincia de Valencia hay varios Ayuntamientos gobernados por los republicanos. En Castellón también hay alcalde y mayoría republicanos. Fuera de la región hay otros Ayuntamientos republicanos. Pero el más importante de todos los que ofrecen en España esa particularidad es el Ayuntamiento de Valencia, con mayoría republicana desde hace muchos años—con el paréntesis de la coalición—y alcalde republicano desde que puede elegirlos el mismo Ayuntamiento. Esta República municipal es ejemplo, punto de mira, piedra de toque, motivo de polémicas y de comentarios. La obra de los republicanos de Valencia levanta las pasiones. Los reaccionarios están molestos por el gobierno republicano, tratan de desprestigiarlo. Y hasta en Alicante, quienes no saben gobernar su Ayuntamiento, censuran la obra republicana de Valencia.

Abramos discusión sobre estos puntos, que tienen mucho interés. Veamos lo que hacen, lo que han hecho los republicanos de Valencia y lo que no han podido hacer...

Ante todo, es preciso saber que los republicanos no ejercen el gobierno pleno de los asuntos municipales, porque la vida de este Ayuntamiento y la de todos está mediatizada por el Estado. El Estado impone a los Ayuntamientos sus defectos, transmite sus faltas, lleva a ellos su crisis y su ruina. El Ayuntamiento no puede vivir libremente, imponer su soberanía; tiene que hacer sus Presupuestos al dictado y que someter sus pleitos al arbitrio de la burocracia central. Veamos algunos detalles: El Ayuntamiento autoriza una concesión de tranvías eléctricos en condiciones magnificas para Valencia. La Empresa se ocupa en el interés de Valencia, vende las reservas térmicas, aumenta las tarifas, no renueva el material, no paga el arbitrio por ocupación de vía pública. El Ayuntamiento entabla pleito y el Estado le da la razón a la Empresa. El Estado debe al Ayuntamiento un millón de pesetas y no lo paga. El Ayuntamiento propone la creación de impuestos directos y el Estado no la autoriza. El Ayuntamiento paga todos los gastos de conservación de la Albufera, pero el Estado no cede la Albufera al Ayuntamiento. El Ayuntamiento vé fallados en contra todos los recursos de expropiaciones. Cuando quiere acabar con las plantaciones de arroz fuera de coto, el Estado las autoriza. El Estado; aboga, abigarrado al Ayuntamiento. Pero el Ayuntamiento sobrevive a ese tremendo castigo. Valencia vive por su propio esfuerzo, contra el Estado los republicanos gobiernan el Ayuntamiento contra todos. Si la obra de los republicanos no fuere de arraigo, de fuerza enorme, de vitalidad, ¿cómo podría resistir la batalla pavorosa de sus enemigos?

Tengase en cuenta, además, la situación delicada de un republicano al frente de un organismo oficial, los

conflictos políticos que ello ocasiona. La alcaldía de Valencia impone deberes de relación social incompatibles con el ideal republicano. La más alta representación de la ciudad puede vivir en continua batalla contra los representantes de los demás poderes? Es este un punto muy delicado. Cualquier rezamamiento insignificante puede hacer fracasar luego la Feria de Julio.

Cualquier detalle sin importancia crea un conflicto enorme. Todo esto sucede porque el Ayuntamiento no es soberano, y esta realidad limita la acción republicana.

Otro aspecto muy interesante de Valencia: el campo y la ciudad. El término Municipal de Valencia es grandísimo, pero una parte principal corresponde a la huerta. Y los huertanos gozan de todos los beneficios de la ciudad, pero no contribuyen a sus cargas. Al menor intento de imponerles un arbitrio, de establecer una acción fiscal, crean un conflicto, dejan de entrar verduras, abandonan el mercado, dejan desabastecida la ciudad. Cuando entraban los fomentos—vergüenza con lo que ha acabado el Ayuntamiento republicano—el conflicto era aun mayor. No venían a retirar una basura y durante una semana, un mes, quizás mas, Valencia era un inmensa estercolero, hasta que el Ayuntamiento transigia con las exigencias de los huertanos. Estos se llevaban la basura de la ciudad—muchos contenedores de miles de pesetas—, vendían en ella caros sus productos, pero no pagaban ni un céntimo, y los huertanos tienen, además, una enorme fuerza política: las vagas pueden decidir una mayoría municipal. Los monárquicos y carlistas han estado siempre al lado de los huertanos para atraerse sus votos. Los republicanos, aun perjudicando sus intereses de partido, han acabado con los fomentos, como lucharon contra el arroz fuera de coto, dos terribles problemas de higiene. Pero el divorcio entre el campo y la ciudad es cada día mayor y sobre la ciudad descarga el Ayuntamiento todos los arbitrios. Aun no ha habido manera de hacer pagar a los huertanos lo que deben pagar, pero ellos gozan de todos los servicios municipales. Para los monárquicos el problema era fácil: primero los votos, luego Valencia. Los republicanos ponen el interés de Valencia por encima de los votos de los huertanos. ¿Qué otro partido daría este ejemplo de austeridad política?

Vayan estas líneas a guisa de preámbulo de lo que diremos en sucesivos artículos.

Carlos ESPLA

Valencia—Nobre.—1921

1.2a/365.

A.P.C.E.
SIG.: 1.2a/365

A.P.C.E.
SIG.